

#12

5/11/68 ECR  
20/11/68 ECR

Seminario Multidisciplinario Josemilio González  
Escuela de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

CALLEJON DE LOS CUERNOS  
por Jorge Rodríguez

108 2816

mdrs e.1

Personajes:

Teresa

Teresita

Puruca

Yuya

Don Antonio

Badillo

Marco

Lucila

Chino Esquilín

Fanfán

Bernabé

Monín

Traficante 1

Traficante 2

Traficante 3

Traficante 4

Angelito Watusi

Ariel

Mañengue

Don Tomás

Lugar: Callejón de los Cuernos en la barriada La Perla

Tiempo: de 3:00 p.m. a 11:00 p.m. hace unos años

En escena la callejuela de un callejón con entrada y salida de izquierda a derecha. Una plataforma central marca la casa de Teresa. Detrás un andamiaje delimita las otras partes de San Juan y La Perla. Todas estas escenas tienen detalles que entran y salen para determinar el lugar de la acción. El callejón no es claro. Sigue una línea ascendente de poca claridad hasta esperpento. La casa de Teresa tiene una pequeña sala y una habitación con entradas y salidas al callejón. En la sala se encuentra una máquina de sumar, libretas, listas y una maleta de dinero en efectivo que son parte del negocio de Teresa de la bolita: una especie de lotería local ilegal. Hay un sofá, una butaca y una silla con teléfono bastante raídos tanto como la casa. Encima del televisor hay una banderita de Estados Unidos muy raída también. Hay un retrato de Luis Muñoz Marín y el presidente norteamericano Kennedy. En el cuarto hay una cama vieja con mosquitero, y un altar con una imagen de Santa Bárbara, San Martín de Porres y una imagen de San Jorge con el dragón. Plantas, fuentes, caracoles, una biblia, un Colecto, y unas manos de Jesucristo. Al lado de los santos está pegada en la pared una calcomanía de la bandera de Puerto Rico, y dos trofeos deportivos. Al abrir el telón Teresa y su nieto Marco discuten acaloradamente en esta habitación con una puerta al fondo que sugiere más cuartos. La acción se desarrolla en un callejón de La Perla y transcurre en ocho horas a partir de las tres de la tarde.

## ESCENA PRIMERA

(En casa de Teresa, en el callejón)

Teresa- Es el diablo que te come por dentro y no te deja vivir.

Marco- Si viera solamente su seso pegado en la brea o en el pie de la muralla.

Teresa- Hasta que no te veas bien adentro no sabrás la espina que te corroe el corazón.

Marco- Usted siempre con él, a favor de él.

Teresa- Los he querido a los dos igual. Han comido de la misma cuchara, han tenido las mismas medicinas, le he rogado a la misma Virgen que me los cuide a los dos.

Marco- Hipocresía, pero cuando me echaron la culpa de haberme robao las cadenas, nunca me dieron la razón.

Teresa- Esas cadenas eran de él.

Marco- Pero eran robás.

Teresa- Y pa eso rompes esa camisa.

Marco- Pa que no se la ponga.

Teresa- Dámela acá.

Marco- No se atreva a acercarse porque con ella misma me cuelgo.

Teresa- Eso, dale camino a la furia, desquítate, ahora que no está de frente. Cuando no se odian se pasan besándose los dos.

Marco- Mentiras tuyas.

Teresa- Pa qué le regalaste la sortija de graduación? Pa quitársela después y humillarlo frente a los otros, que sepan que no tiene na, que el primo es el ángel resucitado del mangle?

Marco- No me provoque porque no respondo de mí.

Teresa- Cállate, vacía esa alma negra de puercoespín.

Marco- No tengo nada aquí, todo es de él.

Teresa- A él todo el mundo lo quiere así que puedes mirarte en otro espejo. La misma sangre siempre se busca y se hacen el tajo en lo más oscuro del río.

Marco- No hable tanta jeringonza y le advierte que le he dado ocho horas pa que aparezca el muerto.

Teresa- E o se los dices tú, tu bala ya tiene nombre.

Marco- Dónde aprendí el ejemplo? ¿A cuántas barras tuve que buscarlas por la madrugada pa que nos dieran comida?

Teresa- Nunca.

Marco- Por cuántas cunetas me anocheceí sin saber dónde ustedes estaban.

Teresa- Jamás en la vida.

Marco- Mejor estaba cuando vivía con los vecinos.

Teresa- Dios te va a castigar.

Marco- A veces cruzaba la calle y pedía la bendición y me votaban como si estuviera pidiendo la limosna.

Teresa- Tú te lo buscaste.

Marco- Sí me lo busqué porque nunca tuve tiempo de elegir. Me escupieron como el chupete de tabaco que masticaban en la boca. Me enseñaron las pesadillas, las pisadas a escondidas de la noche y a sentirme como una hiel en la oscuridad.

Teresa- Cállate.

Marco- Todavía me acuerdo cuando se fueron de la playa, borrachos, felices y me dejaron, lloviendo, no podía ni hablar.

Teresa- Pa que naciste tartamudo.

Marco- Usted es peor que los demás. Sabe que eran los nervios.

Teresa- Desahógate, saca a ese espíritu maligno que tienes adentro.

Marco- Ayer estaba hablando con la mujer mía y se cree que no lo vi.

Teresa- Muchacho pero vas a enfrentarte al mismo abismo del purgatorio.

Marco- Olvidelo.

Teresa- Siéntate y deja que te pase este poquito de alcoholado y tú verás cómo te sientes mejor.

Marco- Déjeme, no quiero que me toque. La piel se me quema y la mente.

Teresa- Deja que te haga una oración pa ese Martín de Porres que tengo ahí, pa ver si nos pegamos en la quiniela y damos una vuelta hoy por ahí. Como antes.

Marco- Ya las vueltas del mundo nadie las puede parar.

Teresa- Deja que te pase la mano, así, así.

Marco- Me gustaba como era antes.

Teresa- Pa qué. Si teníamos menos que ahora.

Marco- Estábamos solos. Mai, usted y yo y no había más nadie que se interpusiera.

Teresa- Tú eres un muchacho bien parecido, trabajas. No sé a qué se dedican ustedes hoy día, pero tienes tus chavos y te defiendes.

Marco- Si nos pudiéramos ir de aquí.

Teresa- Pero si todo el mundo quiere venirse a vivir para acá, pal casco, y tú te quieres ir.

Marco- Con usted no se puede hablar.

Teresa- Déjame ya con tus estupideces y déjame tranquila. Nadie te quiere, eres una sombra en la desgracia de la noche, el lado oscuro de la luna.

Marco- Lo único que sé es que si no aparece ese dinero va a correr la sangre en este inmundo callejón.

Teresa- Eres de aquí así que ese verdugón lo llevas también.

Marco- Si lo veo otra vez con mi mujer le corto las patas.

Teresa- Por eso lo odias porque puede más que tú. Todo lo tiene y nada busca. Tú tienes que mendigarlo todo.

Marco- Allá a quienes me enseñaron, de alguien aprendí.

Teresa- Pero aquí no fue. Fue de allá con la gentuza que andas, con esa trulla de bandoleros, viviendo de la miseria de los demás, inyectándole la maldita estofa por las venas a la gente. Ya sé las curvas de tu calaña.

Marco- Publíquelo y que yo me coja la causa.

Teresa- ¿Qué, me vas a amenazar también? Que te caiga un rayo ahora mismo si me pones una mano encima.

Marco- Así me pagan.

Teresa- No te debemos nada y si no estás conforme te puedes ir. Aquí tú no compones nada.

Marco- Así la quería oír. Franca, sin decir mentiras, a puro pellejo.

Teresa- Tú me provocaste, y si no eres hombre, no vengas a llorar aquí porque tu propia sangre te quita las mujeres.

Marco- Maldita bruja.

Teresa- Sabes que soy capaz de gritarlo a los cuatro vientos.

Marco- Vamos, vamos a gritarlo, vamos a repetirle a la gente lo que ellos saben, vamos a restregarle en la cara la historia de los cueros que viven en el Callejón del...

Teresa- Calla, víbora. Bestia mal parida, lo único que mereces es la muerte.

Marco- Viniendo de usted el deseo lo menos que puedo hacer es decirle que igualmente.

Teresa- Ay, Santa Teresa de Jesús, perdona a este pobre pecadora que le ha faltado al cristianismo. Le he desado la muerte a mi propio nieto. Dios mío, mándame la muerte a mí primero. No me oigas, ni me escuches.

Marco- Préndale una vela para ver si le da una señal.

Teresa- Santa Bárbara, sepárame de todo mal, sepárame de este infierno en la tierra. Esta ánima me ha tentado en el huerto, perdóname Dios.

Marco- Deje las lágrimas de cocodrilo para cuando pierda la quiniela.

Teresa- Desgraciado. Chocarás con la horna de tu propio zapato.

Marco- Cuando no ha sido así. Ustedes son los caurantes.

Teresa- Ahora sé yo que toda corrupción es biblia. Si tienes el alma negra es porque naciste con ella, la belleza vino con el otro. Uno más decente que tú.

Marco- ¿Cuánto dinero les ha dado?

Teresa- Hay cosas que el dinero no compra.

Marco- No comprará a otra gente, pero a ustedes sí.

Teresa- Nuestra honra es intachable.

Marco- No me haga reír, que se me cae la dentadura completa. Ustedes nunca supieron lo que era eso.

Teresa- Tú sí, ¿verdad? Si una libra de tu propia carne me trajeran ésa misma le dejo a la gusanera.

Marco- Por más que lo defienda si no me devuelve el dinero que le mandé a buscar, puede empezar a contar sus horas de existencia.

Teresa- Tú no te atreves.



5  
Marco- No cuque al diablo para d'pués hablar con él.

Teresa- Esa sería tu condenación.

Marco- En guerra avisada no muere gente.

Teresa- Lárgate, lárgate de aquí. No quiero verte. Fuera mala entraña, maldito. Haces esto para que me reviente pero no lo vas a conseguir.

Marco- Ando volando bajo.

Teresa- Hijo de la carroña, sin-servir, vete y no aparezcas.

Marco- Dólares, contantes y sonantes.

Teresa- Cría cuervos, críalos...

ESCENA SEGUNDA

(En la sala Teresa cogiendo "números" para el juego clandestino de la "bolita", mientras se lee el periódico.)

*Teresa habla por teléfono.*

Teresa- Cállense que no escucho.

Yuya- Esta mujer haciendo chistes sucios.

Teresa- Puruca, vélame esas habichuelas en lo que cojo este dictado.

Yuya- Lo mejor fue lo de la derrota.

Puruca- Esta no lo ha cojido. ¡Que-dé rota! ¡Quedé rota! ¡Qué derrota!

Yuya- Ay virgen, ahora ni de la policía se puede confiar. Deja a la hija <sup>de senador</sup> para que la escolta se la cuide, y lo primero que hacen esos granujas es enamorarle a la hija.

Teresa- Nena, me vas a tener que hablar más alto para apuntar bien.

Antonio- Miren si en el amor no hay diferencias.

Yuya- Eso está bien pa gente como nosotros, sin títulos.

Antonio- El amor no tiene barreras.

Yuya- No me vengas con ese cuento que yo sé cómo son los hombres. Ya me lo imagino, haciendo cerebro con la pobre muchacha hija de un don, y la pibe con veinte años menos cae en las garras de esa porqueriza.

Puruca- Si a mí no me gusta el hombre, ni loca.

Teresita- Tan feo, y después se ha casado cuatro veces. Ese lo que es, es un buscón.

Teresa- 321, 315, 714. 975, 654, seis cinco qué.

Teresita- De ese policía dicen que tiene mujeres trabajando para él

en el Condado.

Yuya- Uy, Jesús, ése debe ser del Escuadrón de la Muerte.

Antonio- Pero tú crees que eso existe?

Teresa- Déjenme oír, no entiendo nada de lo que me están diciendo.

Me va a pasar como antier que salté un número y tuve que pagar porque no había apuntado na después de haber cogido los chavos.

Yuya- ~~Me va a pasar como antier que salté un número y tuve que pagar porque no había apuntado na después de haber cogido los chavos.~~

~~Me va a pasar como antier que salté un número y tuve que pagar porque no había apuntado na después de haber cogido los chavos.~~ Ay, pobre senador, no se puede confiar en nadie.

Puruca- Estuvo tres días perdida y después llamó a un ~~alcalde~~ para que la escoltara hasta la casa.

Teresita- Si no lo sabía nadie, ahí se enteró todo el mundo.

Yuya- Dame acá, ~~Me va a pasar como antier que salté un número y tuve que pagar porque no había apuntado na después de haber cogido los chavos.~~

Nena, esto es viejo verde, un enfermo sexual.

Teresa- Un peso a cada número.

Teresita- No le confío un hijo mío a un policía así me paguen. Todavía es la hora que no se sabe quién robó el cuarto de millón de pesos del mismo fuerte de la policía.

Yuya- ¡Qué barbaridad! Ya no queda nada limpio.

Teresita- Me dice la jefa mía que es cuñada de uno de esos capitanes que la ganga aquella del coronel de Caguas en una extorsionó a un traficante de diamantes y le hicieron que pagara la recompensa en el correo para ellos mismos ligarlo desde el tercer piso de la comandancia.

Puruca- Como mandar a hacer un mandao.

Antonio- Esos son cuentos de la prensa. Como no tienen noticia, de algo tienen que vender periódicos.

Teresita- ¡E toda esa gente que aparece muerta por ahí y no se sabe

ni quienes son.

Antonio- Los mismos maleantes. *(Llega Angelito al callejón.)*

Teresa- 186, 981, 765. Está bien, yo le apunto esto a Rafín.

Puruca- Te tapé las habichuelas, y les bajé la candela, *mami.*

Angelito- Doña Teresa, Badillo está?

Teresa- Ha mismo viene de la escuela. Espéralo en el callejón que  
ya mismo viene por ahí.

Antonio- Mira Teresa aquí dice que en la sexta corre a "Prompeta"  
Junior Ayala, ésa va a ser una línea segura. *(Sale Angelito.)*

Muya- La sobrinita de mi cuñada estaba hace poco en el balneario  
de Isla Verde y ve que este policía se le acerca. Ella no di-  
ce na porque ve que es policía de la montada, lo saluda. Ella  
cometió el error de quitarse los espejuelos para coger sol,  
y se le sonríe. Y ve que el tipo no se va de la sombra donde  
ella está, y entonces con el miedo de que aquel caballo le  
fuera a dar una patada, ella buscó la cartera para decirle al  
policia que se sentía tranquila y al ponerse las gafas, quie-  
ras tú saber, que el muy sátiro estaba jalándose allí la cosa  
mientras agarraba la pistola con la otra.

Teresita- Ay, yo veo una cosa así y me muero.

Teresa- Dame. Deja, yo lo copio acá.

Antonio- ¿Y qué paso?

Teresita- ¿Se va a convertir en viejo fresco también?

Muya- Ella no sabía qué hacer. Imagínate que el tipo la cogiera con  
ella y le vaciara la pistola.

Puruca- Eso era lo que quería. *(Va entrando Badillo por callejón.)*

Muya- Que se la vacien a una completa está bueno, pero no así.

Badillo- Bendición. *Bendición, abuela.*

Yerresa- 347, 176, 153, Dios te bendiga y la Virgen te Paravencit.

... me dió un muchacho.

Badillo- Si vuelve dile que me cambie enseguida. Me voy a dar más que una ducha.

Puruca- Ahí tu mai te dejó los pantalones de jugar que le dijiste te lavara.

Badillo- ¿Dios que están ahí? Por más que le dije que hoy íbamos a usar el uniforme de La Perla.

Puruca- Esos no están secos todavía, pero ella también te los echó a lavar.

Yerresita- Mami, acuérdate dejar la sortija de graduación para achicarsela.

Yuya- ¡Qué espalda tiene ese muchacho!

Puruca- Déjate de velar el muchacho y sigue el chiste.

Yuya- Juro, que esto pasó.

Antonio- No me digas que se hizo novia de él igual que la novela de /

~~Capitolio.~~ Capitolio.

Yuya- Ellá me dijo que se puso fría y que nunca había visto una cosa así tan de cerca. Ella decía pa ella misma que a lo mejor él estaba de guardia y que no se iba a quedar todo ese tiempo ahí. En vez de echar a correr o tratar de calmarlo se acordó que con los violadores no se puede hacer resistencia. Creyendo que estaba al frente de uno de ellos, se puso en mejor posición para que el varón se la viviera bien y así pudiera satisfacerse. En cuestión de minutos, y en el momento que se está quitando el brassiere...

Antonio- Ah pero espérate, a ella como que le gustó la cosa.

Muya- Ella lo que quería es que él acabara y ya.

Antonio- ¿Y cómo estaba ella vestida? Hay algunas mujeres por ahí que son un peligro.

Muruca- Sigue, sigue, no le hagas caso a este viejo chismo.

Muya- Antes de ella siquiera enseñarle el pezón izquierdo, que fue la primera manga que se empezó a bajar, al hombre se le cayó aquello como una chispa con tan mala suerte que el tipo la embarró toda. Y ahí fue que ella salió corriendo como ánima que lleva el diablo. Dijo que el empegoste le cayó hasta en el pelo, y después con ese asco, ella sacándose la plasta con un detergente. *(Entra Angelito a callejón y se asoma a casa.)*

Teresa- Badillo, ese muchacho sigue ahí.

Teresita- Mami, tienes que tener cuidado con la gente que viene aquí y no se te vaya a colar un sapo de esos. Las cosas están hoy como abayalde.

Teresa- En veinticuatro años que llevo recogiendo números todavía es hora que no se me ha colado un camarón ni ningún diablo que ande en busca de llevarse a los buenos.

Muya- Ni la casa del gobernador está segura.

Teresa- Badillo después quiero hacerte una pregunta.

Badillo- Después me las voy a llevar a comer es.

Teresa- Este pollo, qué mucho yo lo quiero.

Teresita- El ya no saluda a la mai. El vino solo al mundo.

Badillo- ¿Was a seguir?

Teresita- Soy tu madre y puedo decirte lo que quiera. ¿Quién te dio ese vivir?

Teresita- Esta mamita chula que Dios me dio y que quiero mucho. No

puedes pedir más na.

Teresita- Ya ni cariño me das.

Teresa- Teresita, déjalo, él es un hombre y no tienes que estar detrás de él como si fuera un infante.

Teresita- ¿Por qué no me saluda tan pronto me ve?

Teresa- Tú sabes cómo son los muchachos ahora. Les gusta ser independientes, enamoraos, una madre no puede estar encima de ellos todo el tiempo. Los asfixias.

Badillo- Tengo antes de la última carrera.

Teresita- Aquí te tengo los pantalones del juego.

Badillo- Pónmelos encima de la cama.

Teresita- Antes de irte tráeme un coco frío. (Sale Badillo al callejón.)

Badillo- ¿Dónde está?

Angelito- Uona. Tienes ciento cuarenta billetes de cien y no me voy hasta que los cuentes.

Badillo- Dile al Colorao que Marco no va a estar hoy ni mañana por Juan así que yo me encargo del paquete.

Angelito- Son pa tres Magnum 359, la Remington, los revólveres de Papo Casiano, y la droga de los hijos de Faustina. Esta noche baja el carro pa La Perla.

Badillo- Quédate velando en la puerta en lo que voy a la Luna, te chequeo en el catering en tres días.

Angelito- Acuérdate lo que me toca.

Badillo- Esta noche treparemos paredes como nunca.

Angelito- Acuérdate del pueblo...

Radillo- Déjalo. Coge este cien y jura que nunca me has visto.

Angelito- Aleluya.



## ESCENA TERCERA

(Al frente de una de las escalerillas en Guaypao, La Perla)  
*Frente a la puerta de la casa de Lucila.*

Marco- ¿A quién esperas tan extasiada?

Lucila- Esperando al primero que me rapte.

Marco- ¿Qué anuncian esas olas que las miras tanto?

Lucila- Y a ti qué te importa.

Marcos- Maltratas al que te tiende la mano y le muerdes los dedos.

Lucila- Ya quisiera irme de to esto. Estoy aborrecía.

Marco- Antenoche me decías que si algún día te casabas querías mudar-  
 te ~~conmigo~~.

Lucila- Eso era antenoche. Ahora estoy ansiosa, loca por irme  
 de aquí y olvidarlo todo.

Marco- Hablas primero y después se te olvidan las cosas.

Lucila- ¿A qué te refieres?

Marco- ¿Qué fue lo que hablamos el sábado por la noche? ¿En qué  
 quedamos?

Lucila- Se dicen muchas cosas y después el viento se las lleva.

Marco- No habíamos quedado que íbamos a hacer algo por nosotros. <sup>que</sup>  
 ya a los dos nos hastiaba vivir en esta miseria y que nos  
 íbamos para un campo.

Lucila- Estaría inconciente para decirte tremenda cosa.

Marco- Cambias ahora.

Lucila- Para yo decirle eso a alguien tengo que quererlo y a ti  
 casi ni te conozco.

Marco- Me dijiste que querías que fuera ese pecesito que siempre

persigue al tiburón, y que necesitabas de alguien que te cuidara y velara por ti.

Lucila- Estaría borracha, ya no sé ni lo que digo.

Marco- ¿Y tú juegas así con los sentimientos de los demás?

Lucila- ¡Íguelo pa donde vayas, no tengo tiempo para atenderte.

Marco- Cuando me besaste y me pedías que nos fuéramos juntos estabas bien contentita. Me pedías más y más.

Lucila- No sabía lo que decía.

Marco- Me engañaste. Estabas con otro. Lo sé.

Lucila- Estás demente.

Marco- Si tu piel y tus cabellos representan para mí una cadena sólo quisiera ser tu esclavo para que me pisotees.

Lucila- Cuando te da por hablar no hay quien te pise la lengua.

Marco- Solamente dentro de tu boca encuentro la paz.

Lucila- Y te tienes que ir, estoy esperando a alguien.

Marco- Ya me engañas. ¿Cuántos maridos has tenido en esta semana?

Lucila- ¡Canalla! Si te complazco pierdo, y si no lo hago también.

Marco- Si no eres mía no vas a ser de nadie.

Lucila- No me toques con esas manos de verdugo.

Marco- Pasaba por ahí todos los días y tú fuiste la que me perseguiste, la que te sobraste. Todo estaba bien hasta que cambiaste de la noche a la mañana.

Lucila- Tenemos derecho a progresar.

Marco- Sí a dar la espalda y a que me las pegues si te dejas.

Lucila- Si no eres hombre para retenerme no me estés pidiendo explicaciones.

Marco- Está bien. ¿Con quién estuviste ayer por la mañana y después

por la tarde?

Lucila- ¿Me espías? ¿Qué, tengo guardia de seguridad ahora?

Marco- Contéstame y no te vayas por la tangente.

Lucila- Tú no eres el macho mío.

Marco- Antes querías que te hiciera un hijo.

Lucila- Eso es lo que único sabes hacer, darle rienda a esa cabeza enferma, sucio.

Marco- ¿Quién era el que estaba aquí mismo contigo ayer? ¿Y que después metiste padentro?

Lucila- Mentira, mentira. Me ligas y después mientes.

Marco- En la próxima me lanzo sin avisar.

Lucila- No tengo que estar contigo si no quiero.

Marco- Ya es muy tarde y no voy a aceptar lo que me digas. Te quiero para mí y nadie más.

Lucila- Ni con la fuerza.

Marco- Con la fuerza es que te voy a domar, pantera.

Lucila- Suéltame, suéltame.

Marco- Vas a ser mía ahora aunque no quieras.

Lucila- Déjame vivir miserable.

Marco- Vas a vivir a burrunazo limpio si te encuentro con otro, y líbrete Dios si te cojo con alguien conocido.

Lucila- Salvaje.

Marco- Salvaje por ti, por tu cuerpo, por hundirme dentro de ti.

Lucila- Te desprecio.

Marco- Cuando te montas aquí encima no me dices eso.

Lucila- Untate agua bendita en esa boca de áspid.

Marco- Ahí te dejo los billetes pa que te hagas la compra.

Lucila- Llévate tu dinero, no lo quiero.

Marco- No decías eso ni ayer.

Lucila- No vuelvas porque aquí no me vas a volver a ver.

Marco- Mejor es que te encierres. (Sale)

(En la casa de Chino Esquilín en La Perla)

Chino- Si hubieran tirao la yerba por Rio Grande no se hubiera perdido tanto. La clave está en tirar los cargamentos en áreas que la gente pueda evolucionar, y que entre droga en otro punto.

Fanfán- El compai mío me dijo que en Culebra hasta el párroco recibió ofrendas por la droga.

Chino- Nos falta el dinero de Puerta de Tierra y compramos las armas.

Fanfán- Cuidate de quien venga por ahí, que ya se escucha. (Entra Marco)

Marco- A temblar cucarachas que aquí vienen los rentas. ¡Lbran!

Chino- Falta la línea del presidio pa que traiga los chavos de allá. La última vez el guardia tuvo que tragarse los chavos en diez bombas, y explotó exactamente en la puerta de salida.

Fanfán- Si seguían la línea del vómito cualquiera se hacía rico.

Marco- Un día iba por el ~~Cantón~~ y detrás de la estatua de Barbosa, donde la gente se orina, fui a hacer lo mío, y me doy cuenta que hay un billete de veinte envuelto en una plasta.

Fanfán- Por supuesto allí no lo dejaste.

Marco- Lo gasté con todos los deambulantes que rondan por allí. De hecho, yo no toqué ni un dólar con estas yemas.

Chino- El carro llega a las siete en punto de la noche. Tengo a los Gemelos velándome en el Boulevard, a Quiñito y Boina Verde en la Bóveda, y a toda la patrulla en el Callejón de los

Cuernos. Si logra pasar todas las barreras de Cupey hasta aquí podemos celebrar en grande esta noche.

Marco- Esta noche me voy a casar.

Chino- Cuidao con quien te metes que eso es mucha mujer para ti.

Marco- ¿De cuándo acá tú te metes en mi vida.

Chino- No queremos líos de falda en mi casa.

Fanfán- Marcamos la línea de San Juan y la de aquí para matarlos mejor.

Chino- ¿A sangre fría.

Fanfán- Incárgate de los mandaos y deja las ínfulas para cuando se te haya caído el cascarón del ombligo.

Chino- Como menor eres el único que te salvas. Pero no te creas que te vamos a dejar a que hagas buche tú solo.

Fanfán- ¿En qué quedaste con tu primo?

Marco- El trae el muerto de Puerta de Tierra al salir de la escuela.

Chino- Con más de las tres y que yo sepa no se ha cambiado la ley que cambie la hora de salida.

Fanfán- El dólar me corre por las venas. No estoy tranquilo hasta que vea ese dinero aquí. El guardia que va a traer lo de la cárcel te va a esperar en uno de los bancos de la Plaza de Ben José y te va a dar la señal con una medalla mitad de corazón roto que tiene en el cuello. El está vestido de civil. Chequeas bien que sea él y le preguntas por fósforos para tu cigarrillo. El te va a preguntar si tú eres mi amigo y al preguntarle su nombre se supone que te conteste Bernabé. Una vez hayan hecho toda esa introducción procede a guardarte los toletes. Vejale y regresas. Fíjate en los chambones del tipo.

(En casa de Lucila)

Badillo- ¿Cuándo cogemos esa góndola por el Nilo?

Lucila- Nunca.

Badillo- Si una sonrisa no brota de tu boca pues e que una lágrima corra por mi mejilla.

Lucila- Déjame, no quiero hablar ahora.

Badillo- Si tu mano no toca la mía puede que se deslice mi cuerpo entero por tu lado para saber qué te congoja.

Lucila- Vivo amedentrada, encerrada, como si estuviera en una cueva llena de murciélagos.

Badillo- Pues todo lo que tengo desde que perdí mi tristeza. Tengo tu semilla dentro de mi alma y brotan árboles.

Lucila- No puedo, no puedo seguir así.

Badillo- Abrete mi flor que yo soy tu abeja.

Lucila- Hoy estuvo por aquí otra vez.

Badillo- ¿Qué te dijo?

Lucila- No quiere aceptar que lo he dejado. No quiere creerlo. Se hace el sordo. Le digo que entre nosotros no hay nada, que todo acabó, que no siento nada por él, y no me cree. No quiere creer.

Badillo- Dile que me tienes a mí. El es hombre.

Lucila- Si se lo digo te mata. Me ha amenazado, y si no soy de él, de nadie.

Badillo- Vámonos, tú y yo. Vámonos esta misma noche.

Lucila- ¿Cómo?

Badillo- Conseguí un dinero y nos vamos. Invité a la vieja, y a la familia a comer afuera. Vente ahora conmigo. No quiero que lo veas más. Si te ve que sea conmigo. Yo hablaré con él.

Lucila- Es mezquino, traidor. La que lo sepa, se le nubla la cabeza.

Badillo- Dime que me amas.

Lucila- No quiero llevarte la mortaja.

Badillo- Dime que me quieres un pedacito de tu corazón por lo menos.

Lucila- Me tiró todo ese dinero para hacerme sentir como mercancía.

Badillo- Dime que sí.

Lucila- Te amo, te quiero, te adoro como a más nadie en mi vida.

Badillo- Así manita, así es que me gusta sentirte.

Lucila- Nos ronda.

Badillo- Es mi primo, él me quiere.

Lucila- Te quiere ver muerto.

Badillo- No hay mejor cosa que un día después de otro. Bésame.

Lucila- No aquí no. El bajó pal cementerio hace rato. Ya alba está por subir.

Badillo- Vámonos, que nos esperan en casa. Pero antes, sellenos nuestro amor con este aro, mi sortija de graduación que la he guardado para ti, para que te acuerdes de mí, de nuestros besos, de nuestro amor loco.

Lucila- Pónmela en el cuello, como si fuera mi rosario de amor.

Badillo- Quisiera abrir la boca y tragarte.

Lucila- Vamos pronto.

ESCENA CUARTA

(En casa de Teresa)

Teresa- No ajores mucho que todavía falta la última carrera.

Tuya- Yo sé que yo voy colá.

Teresita- Si no fuera por esa beca que le dieron todavía estaría embotándose en la escuela pública.

Antonio- Esos son ya fábricas de asesinos.

Teresa- Tengo unas ganas de bailar merengue como tú no sabes.

Tuya- Oye, Teresa, todavía el ojo te sigue haciendo presión.

Teresa- Si me pongo los espejuelos me alivian. Lo que yo no quiero es que me operen la catarata.

Tuya- ¿K este bomboncito de qué es?

Teresita- Cómételo. No se lo traje a Badillo, pero cójelo pa ti.

Tuya- No soy dulcera aunque me pudra de diabetes. De algo me tengo que morir.

Teresa- Antonio, cuando venga Badillo, te llevas to para casa de Lillo y allá sacas la cuenta. No quiero que la banca se me quede así con tanto tecato que sube y baja por este callejón.

Teresita- Eso debe ser algo en la mente de ellos porque yo no me dejo dominar por na.

Puruca- Si vieras al hijo de Sambucha. Un muchacho bien parecido y ya tiene esa pierna que parece carne podrida. Desde que yo lo vi así no salgo en chancletas pa la calle. Puesto que coja una infección.

Teresa- Cállense, déjenme oír.



Antonio- Si es que ese radio ya ni se oye.

Teresa- Vayan saliendo en lo que yo cierro. Esas habichuelas yo las preparo mañana. *(Entran Badillo y Lucila.)*

Teresita- Dime con quien andas y te diré quien eres. ... ¿tra?

Teresa- Cállate, cállate, no me dejas oír.

Puruca- Dejen a la vieja quieta. Esos son los negocios de mi mamá.

Badillo- ~~Conozcan a Lucila.~~ *Conozcan a Lucila.* Déjame buscar otra camisa y cambiarme.

Teresita- Oye, y la sortija no quieres que te la mande a arreglar.

Badillo- Hazte cargo de Lucila, mami, mira a ver si quiere pasar al baño.

Teresita- Ay, qué mona está esta blusita. ¿Tú te la hiciste?

Lucila- Fue un regalo.

Badillo- Ganó "María Félix", segundo "One, two, three", y tercero "Vente tú". Apuesto a que se rajaron todos.

Luya- Antonio, lindo, tú recoges esas botellas y te las llevas para el Viña.

Teresa- ¿Puruca, estás bien? Esta muchacha se da dos palos y se que retraída.

Teresita- Mami, pa que esté por ahí borracha y turuleta, mejor que se dé dos cervezas y se quede callá.

Teresa- Mira a ver lo que haces con el hijo tuyo que vino aquí a me día alza buscando pelea.

Puruca- Que se vaya por allá y no fastidie más.

Teresa- ¿quisieras oír todo lo que me dijo y después estasajó la cal que Badillo se puso ayer.

Teresita- Con mi hijo no que pa eso lo saqué de un arrabal pa poder vivir.

Puruca- Tanto defender a tu hijo, si nadie le ha hecho na.

Antonio- Pa los alcohólicos si se dan dos palos ya están como si hubieran vaciado una caneca.

Puruca- Usted aquí no puede opinar na porque esta casa no es suya.

Teresa- Déjalo que él no es na tuyo.

Puruca- Lo que me dan ganas es de beber hasta que me muera.

Teresita- Bente, no le hagas caso a esta gente.

Lucila- Voy a esperar a Badillo.

Puruca- Es mas, ahora de maldad no voy a ir a ningún sitio.

Teresa- Mejor, mientras menos perros menos pulgas.

Teresita- Por lo menos al mío yo le he dado educación y pa eso el pai se encarga de mandarme chavos pa que vista bien.

Puruca- El mío tiene chavos también.

Teresita- Pero vive en la cuerda floja. Y no legisla na.

Badillo- Por favor se me dejan de discusiones y vamos a pasar un rato agradable con mi jeva. Bente, Lucila. ¿Tú conoces a Tuya?

Tuya- No como que la he visto. ¿Túeres de allá abajo?

Lucila- Lucila Flores Valentín, encantada.

Badillo- Ella es prima de los Viruet de San Miguel.

Tuya- Con razón ese parecido.

Badillo- Abuela, no cierres, que se olvidó la cartera.

Teresa- Sigam que yo cierro.

Badillo- (Se trepa en su cama y mete el dinero en la viga del techo)  
¿Quién está ahí.

Teresa- Esta Puruca se pone bien imprudente. Dios mío, tanto sufrimiento en esta vida. Avanza, oye, que ya van por la esquina.

Badillo- Ellos tienen que esperar, ellas no saben a dónde van a ir.

Teresa- ¿Qué fue eso que hoy vino por aquí Marco y me dijo que te dijera que te quedaban ocho horas para un muerto.

Badillo- Abuela, no le haga caso.

Teresa- Estaba violento y parecía un loco, un maniático.

Badillo- Lo que él quiere meterme en sus negocios y yo no quiero.

Teresa- Húyete a la tentación, húyete al pecado y serás salvo hijo mío, como dicen las escrituras.

Badillo- ¡Esa vieja tan chula, si no es porque tengo muchas novias, ya hubiéramos cometido incesto.

Teresa- Pero esto es un novio bien rico que yo tengo.

Badillo- Présteme la cadena.

Teresa- Pero y todas esas que tienes.

Badillo- No importa, así de gordas es que me gustan.

(En la plaza de San José)

Marco- ¿Tiene fósforos?

Bernabé- Yo soy Bernabé, ¿tú vienes mandao por el Chino?

Marco- Me dijeron que me iba a hacer la señal con esa medalla de corazón roto, le vi los zapatos del uniforme, y ya sabía que era usted.

Bernabé- Vamos a tener que irnos caminando y hablar al frente de la iglesia porque ya he visto como a tres encubiertos.

Marco- Cuidao que no vaya a salir jara.

Bernabé- Cuidate, ya a mí los presos me tienen agarrao. Puedo lanzarlos a ellos, pero ellos caben más de mí.

Marco- Por mí acato yo siempre tengo dos pares de pantaloncillos encima, los jockeys y después los estilo pantaletas.

Bernabé- Te cogen con esos panties allá adentro y te hacen mujer

enseguida.

Marco- Me voy con el grupo de los otros.

Bernabé- Los son los primeros que te cogen. Los hijos de Pinta no le dan oportunidad a nadie. Tolón tiene como diez mujeres allá adentro y después las alquila.

Marco- No creía que eso había cambiado.

Bernabé- Mucho hombre junto mucho tiempo traen la locura.

Marco- ¿Qué tiene ahí?

Bernabé- Aquí traigo para cuatro libras mil quinientos y el resto en cadenas y relojes. Queremos marihuana de la colorá.

Marco- En cuánto está la media onza allí?

Bernabé- Así no la venden. Un tabaco te sale en dos cajetillas de cigarrillo, o veinte pesos un diez de la calle.

Marco- Vamos a seguir caminando natural en lo que yo cuento.

Bernabé- Le dices al Chino que me las prepare separadas y que con la goma del carro me las esparrache lo suficiente para meterlas por las verijas. Dile también que la heroína me la deje suelta que esa yo la entro en el bolsillo de la camisa.

Marco- Véleme ahí que no venga la monja.

Bernabé- Yo voy a estar esperando aquí hasta que tú aparezca con la droga. Dile que no me eche perico que ego allí no tiene nada. Será pa que los presos coman rejas. Si me quiere echar cinco o seis pepas para uso personal, se lo agradezco. También dijo que me iba a regalar los papeles de enrolar y que lo que me toca me lo dé aparte.

(Sube Angelito por la bóveda)

Angelito- Tengo un chivo bee  
 y manita que tengo un chivo  
 Yo tengo imán tengo un chivo

Yo tengo un chivo,  
 pero yo no lo tengo en casa  
 a mi mujer no le gusta el chivo  
 pero a mí el chivito me gusta.  
 Chivo dice bee, bee  
 Chivo dice bee, bee  
 ¡A caballo!

Watusi - ¡Esa nota que llevas!

Angelito - ¡La linda!

Watusi - Comparte, comparte, pa eso somos hermanos en el dolor.

Angelito - Capea como capeo yo. ¡Canto e ganso! ¡Y más te vendo.

¡A precio de ex-confinado!

Watusi - ¡Guau, guau! Me sobran dos pesos.

Angelito - Comprate un instrumento.

Watusi - Pa allá abajo no voy, después me quitan el otro peso en el hospitalillo y tengo que jalar a pie pa los Bravos de Boston.

Angelito - Usa mi jeringuilla y vamos a comprarnos dos maltas.

Bee, bee, a caballo. Bee, bee, a caballo.

## ESCENA CINCO

(En el carro de los que llevan la droga. Están en medio de un tapón.)

Veneno- ¡Cuidao!

Chiqui - Estamos en boca de lobo.

Veneno- No se nos ve ni la cara.

Chiqui- Pon las luces fuertes.

Tellón- Será pa que sospechen.

Mascarita- Después de la curva del castillo la primera boca calle a la derecha.

Chiqui- No hay ni un poste prendío.

Tellón- Bájense, bájense, que los animales están frente a la escuela.

Si nos ven a los cuatro saben que estamos traqueteando.

No miren, si nos ven van a tener que agarrarnos.

Preparen las armas por si acaso.

Chiqui- Voy a las millas.

Mascarita- Cada uno de nosotros se lleva una perpetua por lo menos.

Veneno- Me va a dar calambre si sigo en esta posición. Me da del que se le tuerce el músculo a uno.

Tellón- Si de mula quieres llegar a ser carne de cañón sólo tienes que avisarnos.

Chiqui- Por qué tardamos tanto. Vamos a salir de esto ya.

Tellón- Estos carros están mas que fijándose en la pela que le están dando los agentes a los tipos.

Veneno- Los segundos parecen horas.

Tellón- Si se acerca al carro el guardia le voy a vaciar este cañón encima.

Mascarita- Dale uno abre su puerta, tiros a todos lados y nos per-  
demos por la muralla.

Chiqui- Parece como si estuvie-  
ra en mi propia caja de muerto.

Beneno- Me va a dar el calambre, ya lo siento debajo del muslo.

Vellón- Miren pa allá con lo que anda esa gente: dos M16, dos  
M15 pa disparar en la oscuridad.

Chiqui- Vámonos, vámonos.

Vellón- Cállense, cállense.

Chiqui- Pero mira pal frente.

Vellón- Los del portón tienen tres K&99 automáticas, una ametralladora  
Thompson automática y un rifle 30-30. Si me dan eso a mí me  
hago dueño del caserío. Si respiren ahora.

Beneno- Que no me dé el dolor, que no me dé.

Vellón- Por tu culpa ahora nos pasamos. Cómo vamos a virar ahora.

Mascarita- A la derecha y después de la bóveda territorio libre.

Vellón- Bájate desgraciao, que te van a ver.

Chiqui- Ahora nos paran. Estoy enchumbao.

Mascarita- Se van a dar cuenta que estamos aquí cuando te dejemos  
en dos bolsas plásticas picao en cantitos.

Vellón- Mira si lo que hacen es que están registrando a todos los que  
salen de La Perla. ¿Y cómo le doy pa atrás en este tapón?





(En el callejón frente a casa de Teresa)

Angelito- Monín, de qué lo tiene.

Monín- De frambuesa, tamarindo, crema y uva.

Watusi- Déme dos de crema. Paga.

Angelito- La piña está agria.

Watusi- Suspende y echa las dos pesetas aquí.

Angelito- Yo pagué las maltas.

Watusi- Te estás babeando.

Angelito- Coja los chavos señora que éste es un comelón.

Watusi- Te estás cayendo.

Angelito- No te dije que eso está bien bueno, deja que te explote.

Quando te pujan no te quejas tanto.

Watusi- ¿ti es que te gusta darte cantazos y jugar con la sangre del vejucó.

Angelito- Tú te la bombeas también si yo te he visto.

Watusi- Micocho.

Angelito- Filete. Malo con las vacas flacas. Toma que yo te cobro después. (Entra Marco al callejón con prisa.)

Watusi- Ea, y todos esos billes.

Angelito- Trabajando pa los grandes no como tú vendiendo aguacates en los semáforos.

Marco- Abuela, abuela.

Watusi- Deje eso que yo lo vitrayendo un sillón de balcón por la baja del matadero pa comprártela.

Angelito- Agarra que se me caen las cosas al piso.

Marco- Monín, tú has visto a la vieja.

Monín- No, ellos salieron.

Marco- A veces ella se encierra pa contar o pa bañarse. No se acuerda si salió con Badillo.

Monín- Iba con Badillo y una muchacha, la novia de él.

Marco- ¿Se fijó si Badillo llegó temprano?

Angelito- A las tres, yo lo vi.

Watusi- Oye, tú tienes más cosas en el bolsillo que una pica.

Marco- Cómo tú sabes que Badillo llegó a esa hora.

Angelito- Pero si yo lo conozco.

Marco- De dónde tú eres.

Watusi- Pa qué preguntas, tú no eres gobierno.

Marco- Si quieren irse rodando los dos por los adoquines no lo busquen.

Angelito- Yo brego bien, viste.

Marco- ¿Quién tú eres.

Angelito- No soy Angelito, hijo del Colorao Martínez de Puerta de Tierra.

Marco- ¿Que qué? ¿Ya tú trajiste el muerto de Puerta de Tierra? ¿Y esos chavos quién te los dio? ¿Cuándo los trajiste? Habla. ¿Desde cuándo estás por aquí?

Watusi- Habla pa jalar con la nota pa otro sitio.

Angelito- Pero no me rayas a hacer na.

Marco- Te voy a degollar si me vienes con embustas.

Angelito- Yo le traje ciento cuarenta billetes de a cien a Badillo que Pay me dijo que se los llevara.

Marco- ¿Qué te dijo, qué hizo con los chavos.

Angelito- Se los guardo en los calzoncillos pa que la mai no lo

viera.

Watusi- Es verdad, es verdad porque por eso está borracho y tiene mala.

Marco- Y pa dónde cogió.

Angelito- Yo no soy ratón. *(Marco le pega a Angelito)*

Watusi- No le des, no le des, no ves que estamos bombeao.

Angelito- Yo estaba haciendo un mandao, yo no tengo que meterme en más na. No es negocio de ustedes.

Marco- ¡Qué hable y no jorobes más!

Angelito- Me dio cien pesos y me dijo que dijera en La Antonia que el material llegaba en tres días.

Marco- Y qué más.

Angelito- Y que me quedara callao y que yo no lo había visto.

Marco- Ha llegado la hora de romper la bola del mundo.

Angelito- Yo no hice na, yo no hice na.

Marco- Te voy a patear esa cara.

Watusi- El otro fue el que lo obligó a que hiciera eso. Ustedes son los que mandan.

Marco- Les voy a enseñar que con los hombres no se juega.

Watusi- Tirale los chavos y el paquete y estamos en paz.

Marco- Gastando lo mío. *(Angelito tira paquete de drogas al piso.)*

Angelito- Y quién me paga el vicio.

Marco- Roba por ahí como to el mundo.

Angelito- Tirale tú también la tecata que te di. Dáselo. ¡Desgraciao!

Marco- Al fin que te agarré, buitre.

Yuya- Se va a llevar lo mejor que tiene este canto.

Teresa- Mujer no seas tan bocona que te van a escuchar.

Teresita- ¡A que le hago pasar la vergüenza!

Teresa- ¡Atrévete! Tú sabes que esos son enamoramientos de muchacho.

Teresita- Que se quede con la de la escuela.

Teresa- ¿No te digo que la pared es blanca?

Teresita- Y yo te digo que es negra y no voy a doblegar mi voluntad ni dar mi brazo a torcer.

Yuya- Si toda las nenitas ésas de la escuela se pasan suspirando por él.

Teresita- Pero con ésta no, ésta es fleje de la oscuridad de la letrina..

Teresa- ¿Y qué sacas con esos celos? ¿Lo vas a seguir hasta tropezar con su mosquitero? Esos se desaparecen dos días y después no se quieren ver ni olerse.

Puruca- Tengan cuidado que ya están aquí. *Pon la radio.*

Teresita- Yo los veía hablándose en susurros. A ella se le querían salir la saliva para embarrarlo.

Teresa- ¿Y qué?

Teresita- ¿Qué pasa? ¿No puedo soñar también?

Teresa- Ahora que lo mencionas, anoche cogía un ascensor dentro de la catedral y subía y subía. Y después cogía otro y de repente bajaba y bajaba y sentía el vacío como cuando bajamos de la punta de la

estrella. Yo lo sentía que se me caían los dientes  
y me ahogaba en el mar.

Puruca- Vas a tener que irte a una peña y que el mar  
te rompa con las olas.

(Se acercan Badillo y Lucila pero no se unen.)

Badillo- Yo te llevo hasta la muralla y sigues la escaleri-  
lla.

Lucila- No me dejes sola. Yo voy a ir también.

Badillo- Te digo que lo conozco, y él no es hombre su-  
ficiente para hacerte daño.

Lucila- Me decía que a veces veía fuego y que todo  
se le ponía rojo. Se le ponía la boca seca  
y la lengua blanca como el mismo diablo.

Yuya- Pichones, dejen el caucus, que todavía no decidimos  
si nos unimos o nos separamos. (Bailan Lucila y Badillo.)

Puruca- Lo mejor es no meterse en na.

Teresita- Por eso el zócalo está hueco por dentro.

Yuya- Por lo menos es bonita.

Lucila- Yo sé que cuando se arrincona ve cientos de ojos que  
se le ríen por dentro.

Badillo- Yo te voy a respetar y no voy a dejar que nadie  
se meta contigo. Tú eres mujer mía y de más nadie.

Lucila- Papi lo único que deseo es ser tuya. y que me  
protejas.

Teresa- Puruca, sácate las sillas para acá para coger un  
poco de fresco.

Lucila- ¿Y con qué vamos a vivir?

Badillo- Eso es problema de mañana.

Lucila- Lo más que me gusta de ti es la forma cómo me aprietas la cintura.

Badillo- Voy a mordértela.

Lucila- Ay, deja eso que me haces cosquillas.

Badillo- Lo mejor es hacerse de un cráneo y que te salga.

Lucila- ¡No me hagas eso con tu familia ahí!

Badillo- Ahorita te voy a tener bien adentro, mamita chula.

Lucila- ¿Sin bajar conmigo para darte todo tu gusto?

Badillo- Tú me esperas pase lo que pase en San Miguel DEBajo de la escaleri  
lla. Hay una verja que da al jardín del fuerte y allí me esperas en la garita.

Lucila- Pero eso es muy oscuro.

Badillo- Ahí no hay nadie. Lo que tienes al frente es la escuela y no tiene los semáforos prendidos hace tiempo.

Teresa- Ponte en la radio algo alegre, movido. Tanto llantén me hace pensar más que en las telenovelas.

Badillo- Cuando regrese yo voy a salir como si fuera pal juego en la cancha y desde allí te chequeo.

Lucila- Tenemos muy poco tiempo, si se da cuenta no servirem ni para insectos.

Teresa- Estoy loca por bailar.

Badillo- Tráete lo que puedas para ser felices vida mía.

Lucila- Me muero por ti, no aguanto que te desates más de un minuto.

Teresa- Ahora es mío y nadie me va a quitar el parejo.

Badillo- Espera abuela, que tengo que llevar a Lucila un momento.

Teresa- Primero bailas conmigo.

Badillo- Claro que sí si esto es lo más que yo quiero.

Teresa- De chiquito siempre fue así. Apegado a la abuela.

Teresita- Y a la may que pa eso lo parí.

Yuya- Súbelo, súbelo. Esa del sancocho prieto. Esos dominicanos son la changa. Como que tuve un novio de San Pedro de Macorís.

Puruca- ¿Y tú todavía levantas?

Yuya- No, nena, él estaba pendiente más que de la ciudadana americana.

Puruca- Ay, bendito, ya yo sé de lo que tú estabas pendiente.

Yuya- Pa que se lo coma un gusano que se lo coma un humano.

Teresita- Déjame cortar ahora que se lo quieren comer to.

Yuya- Yo le cantaba el merengue del africano y hacía todo lo que yo quería.

Puruca- Todos los hombres son malos.

Yuya- Puchunga, tú no sabes lo que te estás perdiendo.

Mi africano era una cama divina...

Puruca- ¿Y por qué no te casaste con él?

Yuya- El día menos pensado un federal lo confundió con un pró-

fugo cubano de Mariel y lo metió p'adentro. No le pagaron ni el pasaje de regreso. Si no estaría más enredá que un esperpento.

Badillo- Déjame espadear un poco con Yuya pa que se acuerde esta noche de los brincos con su chillo. May, tráeme los pantalones del juego.

Lucila- Papi, vámonos ya.

Badillo- Me las "mamo" a toditas.

Teresa- Adiós mi chulo. ¡Qué Dios te guarde y te dé salud para toda la vida!

Yuya- ¡Ay, vamos a bailar nosotras que somos mujeres "liberadas"!

(Sube la música y salen Badillo y Lucila.)



(En un zaguán de la calle Luna.)

Angelito- ¿Te fijaste si cogió el paquete con la droga?

Watusi- Estoy demasiao arrebatado. Se me durmieron las dos manos.

Angelito- Deja el julepe que ya no la están mezclando con veneno de rata.

Watusi- Deja ver, él te la quitó, y después le tiré la mía pal piso.

Angelito- A vomitar es a lo que voy.

Watusi- Eso te pasa por empacharte hasta el vejugo.

Angelito- Déjame sacarme todos los bolsillos, se supone que tenga suelto algún betún.

Watusi- A quien le van a limpiar el pico es al que le tiró la cañona al primo.

Angelito- Ahora tengo frío.

Watusi- No te duremas. Corre, corre, a caballo.

Angelito- El perro sarnoso se me pegaba.

Watusi- Yo no regreso.

Angelito- Allí en el callejón queda droga en el piso.

Watusi- Quédate aquí que yo me voy.

Angelito- Tú lo que quieres es irte tú solo.

Watusi- La aguja la tienes tú.

Angelito- Tenemos que avisarle a Badillo. Avisarle en la Sol.

Watusi- Después aquél me reconoce y con la cara de lunático me limpia como carnicero.

Angelito- Tenemos que volver. Tiene que pasar por la Sol pa llegar.

Watusi- Pero si no puedes ni caminar.

Angelito- Este picor es del perro sarnoso que se me pegó en el hospitalillo.

Watusi- Con esa cojera no llegamos a ningún sitio.

Angelito- Como el pastelón te lo mandaste quieres bajar en la nota solo. Pero me la cajo doble si encuentro el dulce que se me perdió.

Watusi- Ta bien, vamos los dos. Buscamos y jalamos pa buscar al socio. Y que nos arregle la cabeza.

Angelito- ¿Quieres más? Si tú con lo que viniste aquí fue más que con diez pesos.

Watusi- Si no da le quitamos una cámara a algún turista de por ahí.

Angelito- Vamos rápido a decírselo a Badillo que el primo ya sabe que le trajimos el muerto.

Watusi- ¿Trajimos?

Angelito- Quieres el bombón ~~sin desenrollarlo~~ ~~¡Caldo naíma!~~

Watusi- Vamos a buscar agua para los camellos.

(En Guaypao, frente a la casa de Chino Esquilín.)

Marco- ¡Abran, abran!

Chino- No se puede. ¿Dónde está la plata?

Marco- ¡Abreme!

Chino- ¿Y los chavos de tu primo?

Marco- Me está buscando pa cármelos. No nos hemos cruzao en

el camino.

Chino- Esto es cosa de machos. Aquí no viene un pelele como tú a meternos los mochos.

Marco- ¡Abre!

Chino- ¡Estamos cortando el perico para cortarle las alas.

Marco- Pues dame algo de eso pa la mujer mía.

Chino- ¿Y lo del presidio?

Marco- Ese elemento todavía no ha aparecido. Por estar allá es que no he alcanzado a Badillo.

Chino- Toma pa que no berrees.

Marco- Chico pero déjame entrar.

Chino- Aquí no entras hasta que traigas el dinero. ¡Y te voy a dar minutos!

Marco- Yo soy el que me caliento haciéndoles todos esos mandaos.

Chino- ¿Quién te manda a ser un arrastrao? Y te voy a meter tres tiros por la boca si no te encargas de mis habichuelas. Al primo ése lo ejecutas si no lo hacemos contigo primero. ¡Qué aparezcan los chavos si no quieres bailar la danza del fuego!

Marco- *(Huele la droga.) Pausa. Se pone eufórico.*  
 ¡Maldita sea mil veces! ¡Ese sol no se me quita de adentro! ¡Esta hostia no se me quiere salir de entre los ojos! ¡Y esos pájaros muertos! Chupándose a mi mujer para ponerme en ridículo. ¡Qué sed tengo! Esta lengua me arde y me pide sangre por más sangre. Todos en contra mía. Este temblor lo cura la carne

viva, el sexo. ¿Quieren provocarme? ¿Llevarme la contraria para verme como tripa? ¡Este fuego pide sudor, venganza, hierro candente! ¡Manchas que no se quieren ir, arrástrenme, guíenme para agarrarlos juntos! Este veneno los va a enterrar a todos por mí. ¡Me llegó mi turno!

~~(En un momento de Lucilo.)~~

## ESCENA SEPTIMA

(En casa de Lucila. Entra Marco Bruscamente.)

Marco- ¡Guerra!

Lucila- Con el mismo amor que viniste te puedes largar.

Marco- ¿Y esas enaguas son para un nuevo fetiche?

Lucila- Sí, un brujo que estoy cocinando para las ánimas en vida.

Marco- ¿Qué estás recogiendo con tanta prisa?

Lucila- Echate pa'llá y déjame tranquila. ¡No me toques!

Marco- Te estoy pisando la sombra pa ver hasta dónde llega tu coque-  
teo con el pueblo.

Lucila- Con esa mente sucia nunca me vas a conseguir.

(Marco inhala droga repetidamente.)

Marco- ¿Te chupa las pantorrillas como yo?

Lucila- Cállate, bestia. En el mundo existe gente decente y no  
ralea como tú.

Marcos- ¿Te pasa la lengua por los muslos también?

Lucila- ¡Déjame tranquila! Vete ya de aquí. ¡Te desprecio!

Marco- Acaso te vas a creer que no sé lo que te estás metiendo?

Lucila- Te apestá la boca, aléjate.

Marco- Cuando me das todo tu fluido no me sacas la lengua de  
la boca.

Lucila- Descarao.

Marco- Me enrollas las piernas y después soy yo que me quedo  
pillao.





Alemana en casa de Tony.

Marco- ¿Pa qué? Si yo te llevo.

Lucila- Avanza, avanza que tengo prisa.

Marco- Mami, huele, que esto es pa largo.

Lucila- No, no, vente ya, vente ya.

Marco- No mami, no. Quiero que me digas si Badillo te lo hace mejor que yo.

Lucila- No lo metas en esto.

Marco- ¿Te creías que no lo sabía?

Lucila- Inventos.

Marco- Te fuiste con él y la familia como novia? Tú, que me has pegao laíllas y gonorreas.

Lucila- Eso fuiste tú.

Marco- Quiero sacarte el menstruo.

Lucila- Trátame bien, papi. No tengo a nadie como tú. Bésame. Me hincas con ese bigote. Más duro, más duro.

Marco- Te voy a echar toda esta sangre pa que quedes bien preñá.

Lucila- Papi, papi, haz conmigo lo que quieras. Ahora, ahora. Más rápido. ~~\_\_\_\_\_~~

~~\_\_\_\_\_~~ Suéltame el cuello, suéltame, suéltame. ¡Me asfixias! ¡Me ahogo! ¡No puedo respirar!...

Marco- ¡Te ibas a escapar con él, verdad? Dímelo ahora, te vas con él y dejarme como cuernú con los demás.

Lucila- ¡No, no!

Marco- ¿Pa dónde iban, dímelo?

Lucila- ¡No me pegues, no me des!



Marco- Te voy a sacar el cerebro con estas manos pa que respetes a los hombres. ¡Dímelo, golfa!

Lucila- ¡No es verdad, no es verdad!

Marco- ¿Dónde era la cita con mi dinero?

Lucila- ¡No! ¡No!

Marco- ¿Dónde?

Lucila- ¡En la escalerilla, en la escalerilla de San Miguel!

Marco- ¡Traidora! ¡Perra! ¡Toma pa que aprendas que conmigo no se juega! ¡Levántate! ¡Levántate si no quieres que te acabe a patás!

Lucila- ¡No, por favor, no me dañes la cara! ¡Marco, yo te quiero, yo sólo quería que me diera unos cuantos chavos! ¡El no es como tú, papi! ¡Tú eres el que me domina!

Marco- ¡Esa sortija se la vas a devolver! ¡Camina, camina! ¡Y al frente mío pa que todos te vean! ¡Vamos, arre!

(Escondidos Angelito y Watusi entre la estatua de Abrahán Lincoln de la calle J Sol.)

Angelito- Ponte en esa esquina que está oscura que desde ahí no nos pueden ver.

Watusi- Con este bombeo difícil.

Angelito- Pa llegar al callejón él tiene que pasar por aquí.

Watusi- ¿Y si coge por la escuela?

Angelito- Badillo, Badillo, aparece.

Watusi- A esta hora todos los tequilos somos iguales.

Angelito- ¡No te duermas, no te duermas! Vigila para allá.

Watusi- Se puede cortar la oscuridad.

Angelito- Badillo, Badillo, pasa por aquí.

Watusi- El pay mío se murió con una puya infectá y después que le hicieron el rancho le cortaron los muslos y el brazo izquierdo.

Angelito- Esta piquiña.

Watusi- No te olvides que nos queda chocofán en el callejón.

Angelito- Ni me siento.

Watusi- Es como una anestesia bien buena...

Angelito- La lengua del perro estaba prieta y no se me quería soltar de la pata enferma.

Watusi- A volar, vamos a volar...

Angelito- Badillo...Badillo...

Watusi- Ya la mente no te funciona.

Angelito- Como clavos de la cruz nos quedamos aquí hasta que pase. Si nos sale bien tenemos pa volar pa rato.

Watusi- A volar, vamos a volar...

(Debajo de la escalerilla de San Miguel: Lucila le hace señas a Badillo, Marco está escondido detrás de Lucila.)

Marco- Saca la maleta pa que te la vea. La luna está negra.

Lucila- Echate pa'llá.

Marco- Querías meterme los mochos, vamos a ver ahora quién es el que gobierna. Escupe, acércate, embárrate con fuego, pulga de la miseria.

Lucila- Entiérrame demonio.

Marco- Te di hierro y me engañaste. Ahora esparracho a tu juguete de carroña pa que sepas que conmigo llegas a la verja caliente de la arena movediza.

Lucila- No digas más ya.

Marco- Corazón negro, buitre.

Lucila- No suspires tan fuerte.

Marco- Ya se acerca tu horca. ¡Fuego, fuego!

Lucila- Ya viene subiendo.

Marco- Me lo tiras pa la garita, pa la tierra negra.

Lucila- ¡Ya, ya!

Marco- ¡Muerte, furia, cariño pa los muertos!

(Aparece Badillo.)

Badillo- Trajiste las cosas, mami. Vámonos.

Lucila- Papito, dame la saliva de tu lengua. (Se besan.

Lucila lo empuja.)

Marco- ¡Así te quería ver, gusano!

Badillo- ¡No, deja que te explique!

Marco- (Saca pistola y le pega un tiro.) Suplica ahora.

Badillo- ¡No, no! Yo te quiero... (Marco le pega siete tiros más.)

Marco- ¡Mujercita!... ¡Corre! ¡Tírale la sortija, vampira!

Lucila- ¡Déjame quitarle las cadenas!

Marcos- ¡Arráncaselas! (Corren por la boca de lobo mientras se escuchan más tiros.)

(En el Callejón del Toro.)

Teresa- ¡Dios mío, santo poder de Jesucristo, esos tiros!

Teresita, búscate a Antonio pa que proteja

la banca. (sale Teresita.)

Puruca- Vamos a persignarnos pa alejar a los malos espíritus.

Teresa- No acaban. Allá arriba deben estar sancochando una  
carnicería.

Puruca- Monín, enciértrate que parece que viene una redada.

Yuya- ¡Qué va a ser! Si Colibrí es la conección de la poli-  
cía y toda esa gente ya está avisada.

Teresa- ¿Dónde vamos a parar con esta sociedad podrida?

Puruca- Me voy pa'dentro.

Yuya- Nena, si eso no es na. Si lo que parece es año nuevo.

Nena, goza, que ya paró. ¡Happy New Year!

Teresa- ¡Sube la radio!

Yuya- No se te ocurra ahora recitar el brindis del bohemio.

Teresa- Olvida esta tendencia.

Yuya- Vamos a celebrar de lo lindo.

Teresa- Dale pero no me lleves tan aprisa que yo lo que tengo  
son setenta.

Yuya- Pero como una nena de quince.

Teresa- Ay miya ya yo no hago na.

Yuya- A esta edad es que es bueno.

Teresa- Deja la cosa y lleva.

Yuya- Nena, el pasito de meter la papita.

(Entran corriendo por el callejón Angelito y Watusi.)

Teresa- ¿Qué pasa? ¡Por qué tanta buya? ¡Tú no fuiste el que  
estaba aquí por la ~~tarde~~? (Watusi sale y Angelito no  
le salen las palabras.) ¡Habla! ¡Habla!

Angelito- Allá arriba!

Teresa- Allá arriba, ¿qué?

Angelito- Mataron...

Teresa- ¡Habla!

Yuya- Deja las incoherencias...

Angelito- El perro sarnoso...

Teresa- ¿Qué perro?

Angelito- Me esbarató la pierna.

Yuya- Este está arrebatado. ¡Tan joven y ya está perdido!

Teresa- ¡Síguelo pa la Perla!

Angelito- Lo mataron.

Yuya- Pues que lo entierren al contrayao perro.

Angelito- No.

Teresa- Habla espíritu de contradicción.

Yuya- ¡Babieca!

Angelito- En el tiroteo...

Teresa- No te asfixies, respira, habla!

Angelito- ¡Cogieron a Badillo!

Teresa- ¡No! ¡Santísima virgen! ¡Dime que no es cierto! ¡Te  
restrello!

Angelito- Lo mataron, lo mataron.

Teresa- Santa Inmaculada Concepción, mándame la muerte ahora mismo  
pero dame una señal de que esto no es cierto.

Yuya- ¡Está alucinando!

Teresa- ¡Castigo de Dios! ¡Ya yo había vivido esto! ¡No!  
¡Dios mi señor, dime que esto no es así!

(Baja multitud por el callejón con Badillo muerto en los  
brazos.)

Ariel- ¡Teresa! ¡Teresa, aquí te traigo a tu hijo!

Teresa- ¡Ya yo había vivido esto! ¡Ya yo había vivido esto!  
¡Badillo, mi vida, mi ilusión, qué te han hecho! ¡Esta  
sierva del Señor ha sido la culpable! ¡Mi tesoro!  
¡Mi vivir! ¿Qué te he hecho soltándote en esta jungla?  
¡Para qué vivir si no puede haber corazón? ¿Qué  
te he hecho? ¡Mi flor marchita! ¿Por qué una flor  
se ha de morir en este desierto de justicia? ¡Em-  
bárrame de esta sangre que me quiero morir contigo!  
¡Hábalame, por favor, mi hijo de mi vida! ¡Mi alma!  
¡Respira! ¡Déjame lavarme con esta sangre roja de inocen-  
cia! ¡No te vayas, no! ¡Angeles del firmamento, no  
me castiguen así! (Salen todos/<sup>por la izquierda,</sup> mientras Angelito se  
reincorpora. Casi cayéndose comienza a buscar por el piso  
escarba todos los rincones y encuentra la droga perdi-  
da, y se inyecta la droga.)

Angelito- ¡Choconutre te pesqué! ¡A caballo! ¡So y so, a caballo!

(Entra Teresita despavorida.)

Teresita- ¿Dónde están todos? ¡Mami, mami, abre la puerta!

Angelito- ¡A caballo! ¡Bee, bee!

Teresita- Mira, ¿tú no viste hace un momento a mi familia por  
aquí?

Angelito- Se fueron ¡a caballo! por Badillo. ¡A caballo!

Teresita- ¿Que Badillo se cayó del caballo? ¡Dime!

Angelito- Eso dicen, yo se lo quería advertir, ¡so y so!

Teresita- ¿Mi hijo, mi hijo! ¿Qué le ha pasado a mi hijo?

(Sale Teresita por derecha.)

(\*)

## ESCENA OCTAVA

(En casa de Teresa velando a Badillo.)

Teresita- Mira cómo yo era con mi hijo que él me decía que le comprara un pantalón en treinta pesos y sin tener los chavos se los compraba.

Yuya- Está bien pero tienes que olvidar y rehacer tu vida.

Teresita- Tengo dos cajas llenas de trofeos.

Yuya- Para una mujer como tú siempre hay hombre.

Teresita- Para qué voy a parir si este mundo no vale na.

Todas las amigas de la escuela le tienen la cara colorá con el pintalabios. Todas me piden que les dé su ropa.

Teresa- Esa noche San Juan se convirtió en ~~la selva~~ *la selva*. Hasta a un guardia penal mataron en el cementerio. Y después achicharraron a aquellos traficantes de La Perla.

Yuya- Todavía no han identificao a dos muertos en el carro de frente de la escuela. El vicio ha arrollado a la juventud.

Don Tomás- Eso es la familia.

Teresita- Le di de todo a mi hijo. Nunca le faltó nada.

Don Tomás- El círculo vicioso en esta vida día a día siempre se repite. Lo mismo todos los días, y todos los días, día a día, lo mismo se repite en esta vida.

Teresa- Pásama Puruca el alcoholado con las yerbas.

Monín- Tan bueno que era. Tú quisieras ver lo servicial que era ese muchacho.

Teresa- Echame un poco de limón en ese ojo que no lo aguanto.

Yuya- Tienes que rehacer tu vida, Teresita. La realidad es la realidad con los pies en la tierra. Con llorar no sacas nada.

Teresita- Me han sacado algo que era mío, carne de mi carne.

Yuya- Tu jefa te lo dijo y el hijo de ella te quiere bien.

Teresita- No me voy a casar más nunca. El luto es el lunar que llevo de por vida.

Yuya- Es gente de dinero.

Teresa- Espejismo.

Don Tomás- Los prejuicios humanos es el factor que impide que los ricos se casen con los pobres y que los pobres se casen con los ricos, y no se dan cuenta que los ricos por sus riquezas y los pobres por su pobreza pertenecen a una especie de vida animal supuestamente racionales que destruye al planeta Tierra que es otro tipo de vida mineral... Lo más importante por el momento.

Nanichi- Titi, Titi, ¿me dejas jugar con la banderita que tiene las estrellitas encima del televisor?

Puruca- Cógela pero vete afuera a jugar.

(Entra el jockey Junior Ayala.)

Junior Ayala- Doña Teresa, mi más sentido pésame. Los muchachos en el hipódromo acordamos arreglar tres líneas, la 777 para que pueda conseguir el dinero del entierro.



Teresa- Dios te bendiga mi hijo.

Yuya- Ay, ese número está bueno pa jugarlo.

Don Tomás- Siete veces siete, así dice la Biblia.

Monín- Cuando Badillo era chiquito me acuerdo que me llevó el plato de comida de la escuela porque en casa no teníamos na y las nenas no podían salir porque tenían variselas.

Teresita- La comay fue la primera que lo supo. En emergencia le entregaron la sortija de graduación de Badillo que tenía en el puño chorreándole la sangre todavía. ¡Qué Dios me perdone pero no voy a levantar falso testimonio hasta que esa mujer aparezca.

Yuya- Las malas compañías no llevan a nada.

Teresita- Toda la vida haciéndole el bien al prójimo y mira lo que consigo. Debí nacer mala. Una gente que vive en esta inmundicia sólo produce peste y miseria. Cuando llegaron los agentes lo único que hicieron fue tomarle fotografías a ñas heridas y moverlo como **"pahorra"**.

Teresa- Destrucción.

Teresita- Soledad. Se nos ha ido la alegría.

Teresa- Vacío.

Ariel- Doña Teresa, los muchachos suben ya de La Perla para cuando salga el cortejo.

Teresa- Piedad.

Teresita- Mami, cálmate que me pongo más enferma.

Yuya- Es el ojo que no lo aguanta con la presión.

Tiene miedo que la corten en cirujía.

Mañengue- Doña Teresa ya estamos listos.

Teresita- No cierren la caja todavía, por favor.

Yuya- No retrasemos más este momento, Teresita. Van a seguir sufriendo sangrando por la misma herida.

Teresa- Huracán.

Mañengue y coro- "Cuando un amigo se va..."

(Entra lentamente Marco por el callejón. Silencio. Se queda parado en la puerta. Pausa.)

Yuya - Dejen que lo bese.

Nanichi- Titi, Papotito me rompió la banderita.

Puruca- ¡Tira esa porquería pa'llá!

Mañengue y coro- "Cuando un amigo se va..."

(Entra lentamente Marco por el callejón. Silencio. Se queda parado en la puerta. Pausa.)

Yuya- Oye, Tere, ¿ésa no fue la cadena que tú le diste a Badillo ayer?

(Todos reaccionan. Puruca y Teresita se abrazan llorando. Teresa se levanta y le arranca la cadena a Marco).

Teresa- ¡Fuera de aquí! ¡Iscariote! (Le escupe.)

(Días después en casa de Teresa.)

Puruca- Mami, vamos a tener que llevarte a dispensario porque no pueden seguir con ese dolor.

Teresa- No me interesa la vida.

Puruca- Lo que nos ha tocado vivir.

Teresa- ¿Teresita ya llegó?

Puruca- Está dejando la fianza pa mudarse a la calle Cruz.

Teresa- Se me va el nieto, se me va la hija.

Puruca- Vieja, es como volver a empezar. *Nosotras solas, may.*

Teresa- Yo sé que por la noche muerdes los labios y lloras.

Puruca- Sufro en silencio, madre.

Teresa- Los jinetes del Apocalipsis no mancharán nuestra puerta.

Puruca- Por la noche siento que una víbora me muerde las entrañas y es que sé que la propia sangre se come a uno.

Teresa- Toda una vida de desdichas, ¿para qué? Pero mi corazón todavía late porque tengo las tengo a ustedes dos que son mis luceros, por lo único que he vivido. Pero este ojo me tiene loca.

(Entra Teresita.)

Teresita- Mamita linda, cómo te sigue el ojo?

Puruca- Hoy está peor.

Teresa- Mi único consuelo es Badillo. ¡Mi querido nieto que en la gloria esté! Llévenme a su cuarto para moverme entre sus sábanas, sus olores y sueños.

Teresita- Ay, mami no te pongas así.

Puruca- Acuéstate. ¿Estás cómoda?

Teresita- ¿Te traigo el abanico?

Teresa- ¡Ay, ay, ay! ¡Me ha caído polilla de la viga del techo!

¡No puedo abrir el ojo!

Teresita- Mamita, déjame soplártelo.

(Se asoma Ariel por la puerta.)

Ariel- A Teresa si va a seguir cogiendo números.

Puruca- Ya mami no se encarga de eso. (Sale Ariel.)

Puruca- ¿Mami, te traigo hielo?

Teresa- Ese es el plafón apolillao. Tráeme el escobillón pa pasárselo y barrerlo. Está detrás de la nevera.

La cuestión es que no alcanzo. Teresita, Teresita.

Prométeme que nunca vas a dejar a Puruca.

Teresita- Mami, ¿por qué preguntas eso? Ella es mi hermana sufrida.

Teresa- Como tú, como yo, como todos los que somos presos de este destino.

Teresita- May yo sé que ella sufre, que durmiendo grita y se retuerce. Ella también amaba a Badillo como si fuera hijo suyo.

Teresa- Dámelo acá a ver si llego.

Teresita- No hagas nada, déjame a mí.

Teresa- Déjenme que no estoy tullida. Las puedo enterrar a las dos.

Puruca- Ahora, un poco más arriba.

Teresa- Es que esta cama es tan blandita.

Puruca- Ahora es.

(Caen los 14,000 pesos que Badillo había escondido.)

Teresa- ¿Qué es esto?

Teresita- ¡Dinero! (Pausa larga.)

Teresa- ¡Nos ha escuchado! ¡Nos ha oído! ¡Mi nieto! ¡Badillo se ha comunicado con nosotros!

Teresita- ¡Milagro! ¡Milagro!

Puruca- ¡Badillo mío! (Se abrazan.)

Teresa- Bájenme de aquí. Puruca, llénate la fuente de agua.

Teresita, tráeme dos velas de la cocina.

(Prenden las velas en el altar. Ponen la fuente de agua en la cama al frente del dinero.)

Dame el "Libro". Santiguémonos y vamos a limpiarnos y dejar en esta fuente todo lo negativo y que de esta reunión sólo seamos nosotras testigos. (Lee.)

"Espíritus prudentes y benévolos, mensajeros de Dios, cuya misión es la de asistir a los hombres y conducirles por el buen camino; sostenedme en las pruebas de esta vida, dadme fuerzas para sostenerlas sin murmurar; desviad de mí los malos pensamientos y haced que no dé acceso a ninguno de los malos espíritus que intenten inducirme al mal.

"Mi nieto Badillo, acabas de entrar en el mundo de los espíritus, y sin embargo estás presente entre nosotros; nos oyes y nos escuchas, porque no hay más diferencia entre tú y nosotros que el cuerpo perecedero que acabas de dejar y que muy pronto será reducido a polvo. Si nosotros no podemos ir a tu lado, tú puedes venir al nuestro. Ven, pues, entre los que te aman y que has amado; sostenles en las pruebas de la vida, vela por los que te son queridos, protégeles según tu poder y calma sus pesares con el pensamiento de que eres más feliz ahora y con la con-

soladora certeza de estar reunidos un día en un mundo mejor.

Teresa, Teresita y Puruca- Amén.

Teresa- La luz de Dios me circunda.

Teresita y Puruca- La luz de Dios me circunda.

Teresa- El amor de Dios me envuelve.

Teresita y Puruca- El amor de Dios me envuelve.

Teresa- El Poder de Dios me protege.

Teresita y Puruca- La presencia de Dios vela por mí.

Teresa- Doquiera estoy.

Teresa, Teresita y Puruca- Dios está conmigo.

TELON.

Escuela de Estudios Interdisciplinarios  
de las Humanidades  
Facultad de Filosofía y Letras  
UNAM